

Bahía Blanca: su actividad económica creció en los últimos años

■ En los últimos años, la ciudad ha desarrollado un proceso de fuerte expansión de sus actividades económicas.

■ El contexto mundial en lo que se refiere a mercado de alimentos brinda una excelente oportunidad al sector agropecuario regional.

■ Algunos factores recesivos de incidencia reciente ponen en riesgo la continuidad del proceso de crecimiento local.

Evidencias del crecimiento

¹ Este cambio ya se insinuaba a fines del año 2002 y a comienzos de 2003. De acuerdo a un estudio propio, el total de locales en la zona microcéntrica había crecido casi un 4% con respecto al 1998, registrándose un total de 1.593 locales, de los cuales el 12% se encontraban desocupados. El gran crecimiento de la actividad comercial demandó una fuerte ampliación del espacio destinado a estas actividades. Ver “El nuevo perfil del microcentro bahiense”. *Indicadores de Actividad Económica N° 70*.

² Lamentablemente, en los últimos años, Bahía Blanca ha debido resignar el acceso en forma periódica y actualizada a los resultados sobre situación social y laboral provistos por la encuesta permanente de hogares, perdiendo información fundamental para el diagnóstico de su situación socio económica.

En los últimos años, la ciudad ha desarrollado un proceso de fuerte expansión de sus actividades económicas. Diversos indicadores reflejan esta evolución. Algunos resultan evidentes con sólo dar una recorrida por la zona céntrica, advirtiéndose a primera vista la expansión del área comercial¹. Resulta difícil encontrar locales desocupados en un amplio radio céntrico. En muchos comercios se advierten importantes mejoras en sus instalaciones. En forma paralela, la zona se amplía con la construcción y ocupación de nuevos locales. El desarrollo comercial también se refleja en cambios en el perfil de actividades dado que es posible observar el surgimiento de nuevos emprendimientos tales como restaurantes y bares, que tienden a prosperar en períodos de fuerte crecimiento de los ingresos de la población. Las restricciones en disponibilidades de espacios se reflejan en el precio de los alquileres, con valores que comienzan a trasponer sus niveles máximos históricos. Todo este proceso también genera efectos negativos como los inconvenientes generados por el visible aumento del tránsito de personas y vehículos en la zona céntrica. Este conjunto de cambios, representa una clara evidencia del crecimiento del monto de transacciones comerciales, iniciado durante el segundo semestre del 2002 hasta la actualidad.

Para poder reconocer en que situación se encuentra hoy la economía de Bahía Blanca, se podría tomar como punto de referencia al año 1998 que marca el máximo alcanzado en la economía local previo a la crisis de 2001. Un indicador relevante es la tasa de empleo que surge de la encuesta permanente de hogares realizada por el INDEC. La proporción de población con empleo aumentó del 37,3% en 1998 a casi el 41% en 2007, de acuerdo al último dato disponible correspondiente al primer semestre. En función de los resultados de la encuesta, en los cuatro años entre 2003 y 2007, en la ciudad se habrían creado alrededor de 15 mil nuevos puestos de trabajo². En ese mismo lapso, la población desocupada habría descendido entre 25 mil y 14 mil personas; y el porcentaje de población en situación de pobreza habría descendido de picos a superiores al 40% a niveles en torno al 20%.

La recuperación y paulatina mejora de las empresas locales tras la crisis del 2001 ha sido captada por el indicador de situación general que el Centro viene estimando en forma bimestral y sin interrupciones desde el año de su fundación en 1991. La situación general de las empresas presentó una mejora sustancial durante 2002 y 2003, con una desaceleración en 2005 y una situación estable desde ese año hasta el momento actual. El gráfico correspondiente (Gráfico 1) es acompañado por otros indicadores de actividad que marcan una evolución similar. La venta de automóviles nuevos del último año se ubica en niveles cercanos al registro



Gráfico 1

Fuente: CREEBBA, encuesta de coyuntura

máximo histórico alcanzado en 1998 (Gráfico 2). La participación sobre las ventas totales de automóviles nuevos en el país, que en ese año rondaba el 1%, en la actualidad se ubicaría cerca del 0,8%.

El sector de la construcción presentó un crecimiento notable, en buena medida alentado primero por la desconfianza de ahorristas y luego por los bajos rendimientos frente a la inflación. En el año 1998 se autorizó la construcción casi 200 mil metros cuadrados de construcción (poco menos de 2 mil permisos), en tanto que en el último año se traspasó el umbral de los 300 mil metros cuadrados en nuevas obras (alrededor de 3 mil permisos) (Gráfico 3). En particular, resulta interesante observar la evolución de permisos para la construcción de locales comerciales; el máximo histórico de permisos (poco más de 600 solicitudes en 1998) fue superado en casi un 50% en el año 2006 (cerca de 900 autorizaciones), lo que refleja el crecimiento comercial aunque cabe aclarar que la superficie promedio por local ha disminuido y en el último año decrece en forma significativa el número de proyectos (Gráfico 4).

A fines de la década del noventa, la plaza bancaria local captaba cerca de U\$S 640 millones, lo que llegó a significar 80 centavos por cada 100 pesos de depósitos en el país. Tras la crisis bancaria de inicios de la década actual se inicia una recuperación gradual aunque parcial, dado que el monto de depósitos a fines del año pasado llegó a casi U\$S 430 millones (Gráfico 5). En los últimos años, Bahía Blanca ha perdido participación sobre el sistema, ubicándose en la actualidad en poco más de 60 centavos por 100 pesos de depósitos en bancos del país. Por el lado de los préstamos, el máximo nivel se alcanzó en 2000 con cerca de U\$S 380 millones y una participación de 50 centavos por cada 100 pesos en cartera del sistema bancario del país. Se advierte un leve aumento en la participación actual, a través de un aumento en el stock de préstamos a partir del año 2006 (Gráfico 6). De los datos anteriores se puede inferir que el sector financiero no se ha recuperado plenamente después de la crisis; una parte del ahorro en la plaza financiera se ha asignado a otras finalidades y pese a la expansión observada en la actividad, el nivel de crédito bancario es bajo en términos de la capacidad prestable. Tras la devaluación y la recomposición de la situación financiera de acreedores bancarios a costa de los intereses de los deudores impuesta por el gobierno, el crédito aún se encuentra lejos de representar un rol importante como instrumento de financiación de inversiones de empresas locales. No obstante, la recomposición de la cadena de pagos generada por el restablecimiento

Gráfico 2

Fuente: ACARA

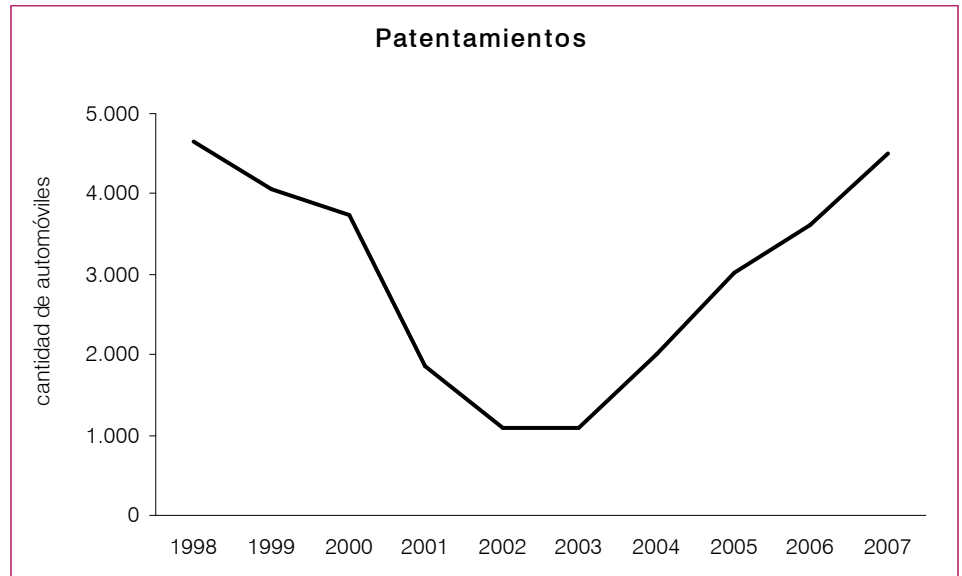


Gráfico 3

Fuente:
Municipalidad de
Bahía Blanca

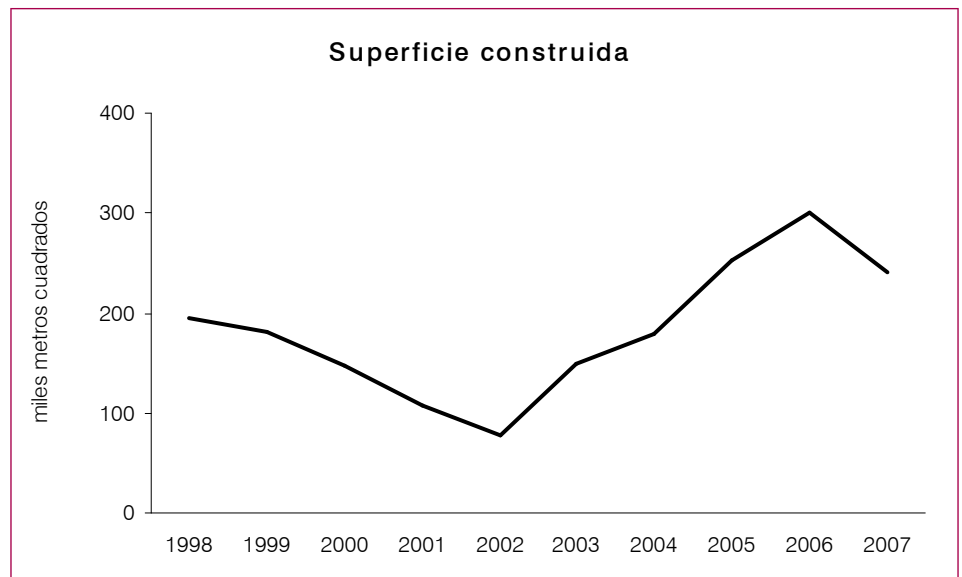
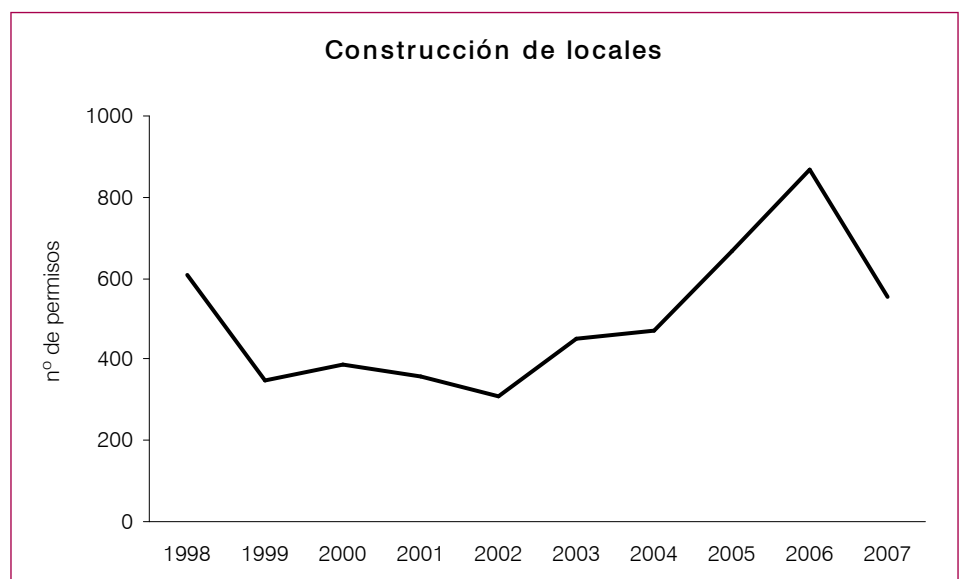


Gráfico 4

Fuente:
Municipalidad de
Bahía Blanca



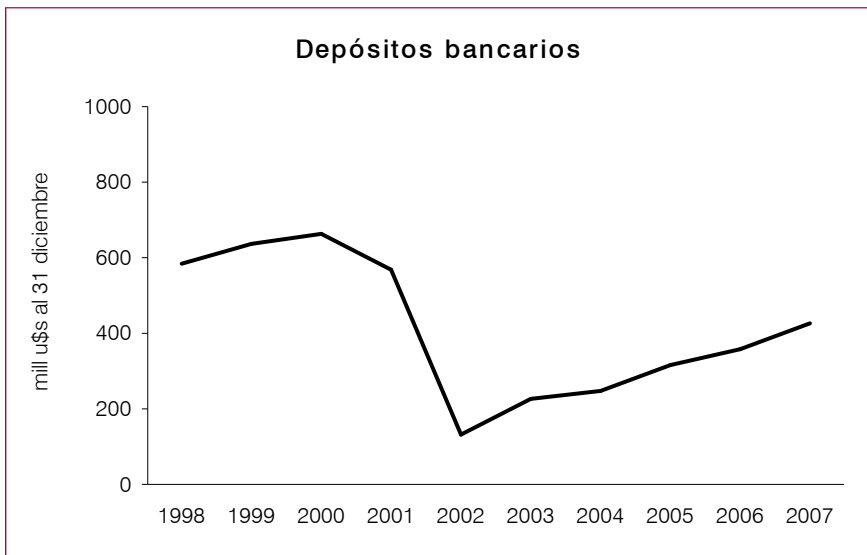


Gráfico 5

Fuente:
Banco Central de
la República
Argentina

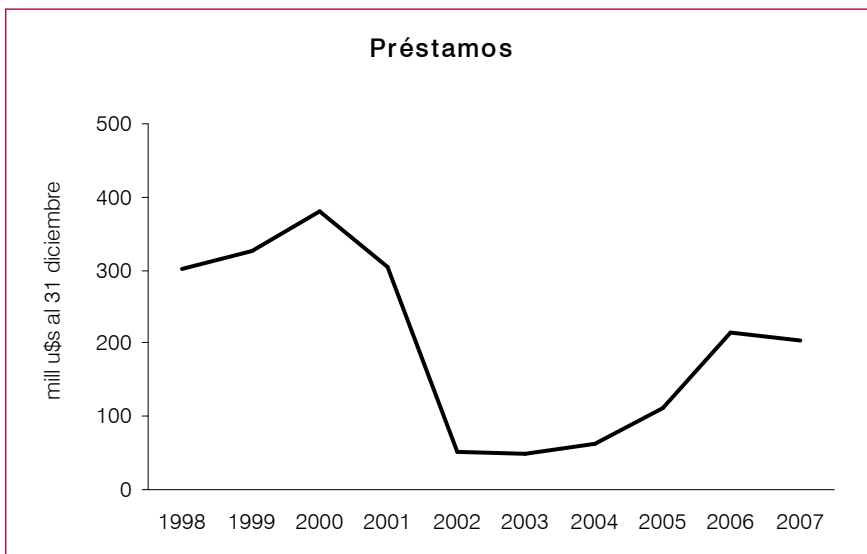


Gráfico 6

Fuente:
Banco Central de
la República
Argentina

del crédito comercial y el aumento de las disponibilidades de dinero efectivo, posibilitó una tendencia a la baja de las empresas con dificultades financieras. El total de causas iniciadas por concursos y quiebras en el último año apenas superó el medio centenar, un nivel muy inferior al máximo alcanzado en 2000 con 340 causas (Gráfico 7).

Además de los indicadores citados, se incluyen otros indicadores relacionados con la actividad agropecuaria y el puerto. Por el lado del sector agropecuario, la superficie sembrada en la región ha aumentado con respecto a la década anterior (Gráfico 8). Con relación al puerto, el aumento de la actividad se refleja en el mayor tránsito de buques por la ría (Gráfico 9), con una participación creciente de los buques con más de 40 pies de calado.

El aumento de la actividad económica se ve reflejado en un mayor flujo de carga por vía terrestre. De acuerdo a las mediciones de Vialidad Nacional, el tránsito diario de camiones por la principal vía de acceso a la ciudad, la ruta nacional 3 norte, en el año 2006 resultaría superior en casi 800 vehículos con respecto a los poco más de 2.100 contabilizados en 1998.

Como se puede advertir, la región acompañó el proceso de recuperación de la actividad económica aunque algunos indicadores parecen señalar cierto retraso con respecto a la

Gráfico 7

Fuente:
Receptoría de
Expedientes de
Tribunales

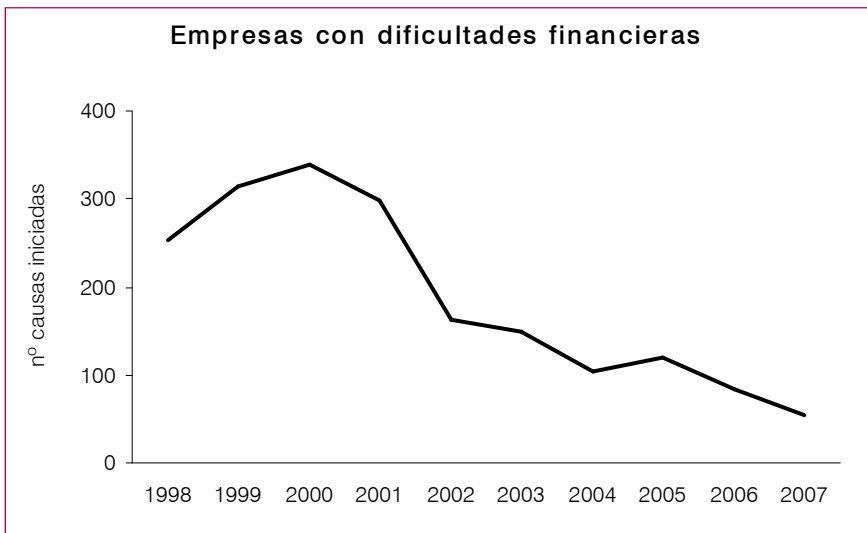


Gráfico 8

Secretaría de
Agricultura,
Ganadería, Pesca
y Alimentación

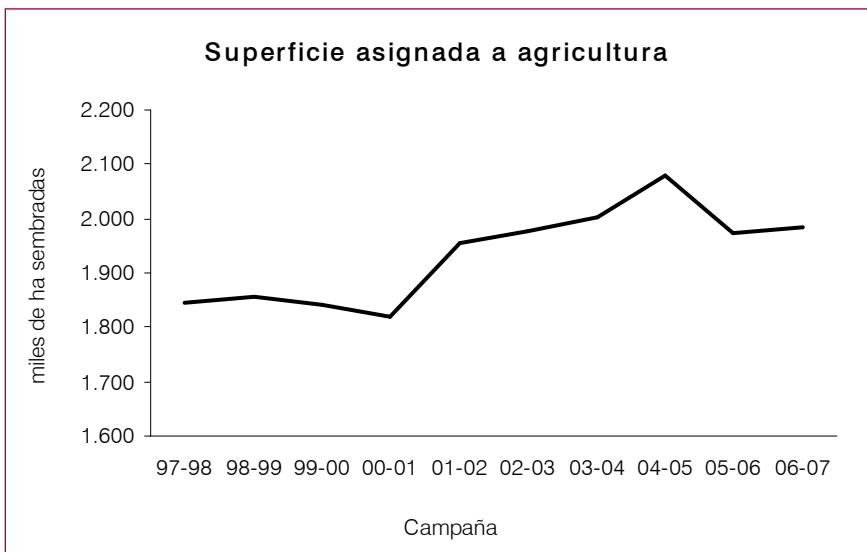
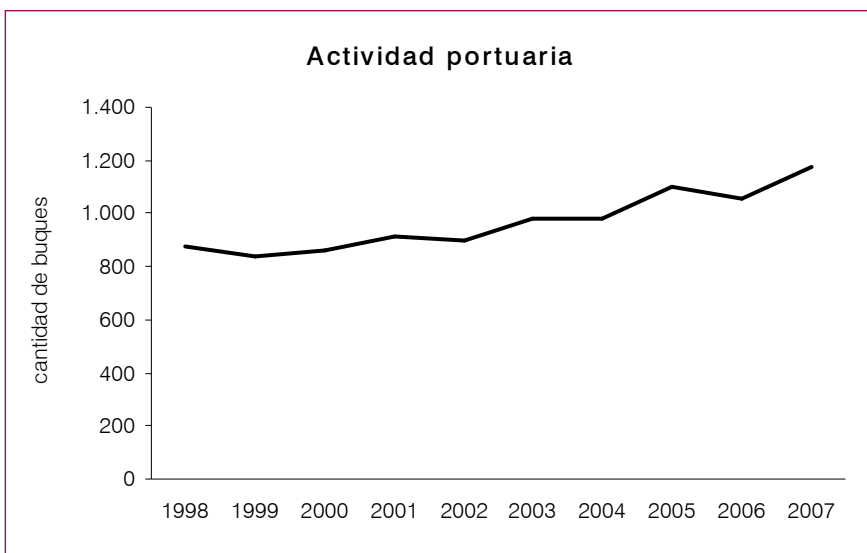


Gráfico 9

Consortio de
Gestión del
Puerto de Bahía
Blanca



evolución general. Como un simple cálculo dirigido a aproximar la magnitud de la recuperación tras la crisis, si se supone que Bahía Blanca mantuvo su participación en el producto bruto del país, desde el peor momento de la crisis del 2002 hasta el presente el crecimiento real de la

economía local rondaría el 50%. Con similar razonamiento, si se toman como referencia los datos de cuentas nacionales, el consumo privado actual, medido en términos reales, se ubicaría un 20% por encima del anterior pico histórico alcanzado a fines de la década pasada, lo que de algún modo contribuiría a explicar el crecimiento observado en la actividad comercial.

Razones del crecimiento

Del mismo modo que el contexto internacional fue un claro determinante de la tasa de crecimiento económico del país, éste, a su vez resultaría una de las principales explicaciones del sostenido ritmo de expansión local. El perfil y contexto económico regional amplificarían las oscilaciones o ciclos, pero sobre una tendencia ascendente definida por la marcha de la economía del país y del mundo.

El crecimiento observado en las transacciones locales se explica por un aumento en el ingreso de la población, potenciado por el crédito al consumo a través del uso de tarjetas de crédito y de créditos personales.

El ingreso de la población local se encuentra básicamente constituido por la masa salarial, beneficios de las empresas y rentas, tanto de la propiedad de inmuebles como activos financieros. Si se agregan los reingresos de fondos privados al circuito del ahorro local, las transferencias del gobierno nacional y provincial -jubilaciones, pensiones, subsidios corrientes, coparticipación provincial y giros a representaciones locales de la administración pública nacional y provincial-, se deducen impuestos y contribuciones a la seguridad social, se podría obtener una medida aproximada del ingreso local disponible para gastos.

En Bahía Blanca se ha verificado en los últimos años un importante aumento del empleo, de los salarios privados y públicos, del monto de transferencias gubernamentales, de las rentas por el alquiler de propiedades fuera de la ciudad y por tenencias de activos financieros, así como de los flujos de beneficios de las empresas. Además de ello, tal como se señaló anteriormente, se verifica un aumento considerable del crédito comercial y bancario de corto plazo destinado al financiamiento del consumo, a lo que se agrega el retorno de capitales fugados durante la crisis de 2001-2002, principalmente destinados a la financiación de proyectos inmobiliarios. De acuerdo a un relevamiento propio realizado a mediados del año pasado, se contabilizaron 91 obras en ejecución para la construcción de edificios en Bahía Blanca, estimándose una superficie total en obra cercana a los 150 mil metros cuadrados³.

De los elementos que conforman el ingreso local, el principal es el beneficio empresarial por la producción y venta de bienes y servicios dado que genera la posibilidad de sostener el crecimiento en los restantes componentes. Las principales fuentes generadoras de ingresos locales son el sector agropecuario y el sector petroquímico, a las que se agregan la comercialización de bienes y servicios profesionales a una amplia región del centro y sur del país. En torno a la producción agropecuaria y la industria petroquímica, las dos actividades que conforman la base exportadora local, se articulan otras relacionadas con la provisión de bienes y servicios conformando las cadenas de producción y comercialización – hoy llamadas cadenas de valor –, que convergen sobre el puerto local como paso previo a su proyección al exterior. Este entramado de empresas constituye el sustento principal de la economía de Bahía Blanca, a partir del cual se contrata empleo, se pagan salarios y se generan ganancias.

El aporte directo e indirecto generado por el complejo petroquímico a la economía local ha dado un salto sustancial por tres razones. A partir de estudios propios encomendados por la Asociación Industrial Química (AIQBB), se estima que el conjunto de pagos en concepto de contratación de personal para las plantas y compras a proveedores locales de las cuatro

³ Ver “Tendencias en la construcción de departamentos”. *Indicadores de Actividad Económica* N° 93.

empresas que componen la entidad -Profertil, Dow Argentina, Solvay Indupa y Compañía Mega- habría ascendido de \$170 millones en el año 2003 a \$260 millones en el año 2006. La primera razón del incremento significativo en el impacto del complejo, consiste en la mayor escala de producción tras las grandes inversiones de principios de la década, acompañada de un salto en el nivel de empleo directo por la radicación de nuevas empresas – Profertil, Compañía Mega -. En la actualidad, entre personal propio y contratado, se registran cerca de 3.100 puestos de trabajo en el interior de las plantas, con un alto porcentaje de profesionales y técnicos. La segunda razón reside en la observación de una mayor integración de empresas proveedoras locales. La red de proveedores locales estables involucra cerca de 300 empresas, cuyas ventas actuales de bienes y servicios se estima superior a los \$200 millones anuales. La tercera razón se asocia al aumento del valor de la producción por el aumento de los precios internacionales. En el lapso que va desde la puesta en marcha de las plantas ampliadas hasta el año 2006, la suma de valores de la producción de las cuatro empresas citadas aumentó un 75%.

Para una ciudad como Bahía Blanca, caracterizada desde sus orígenes por la producción de productos primarios del sector agropecuario, el contexto internacional caracterizado por el fuerte aumento de la demanda mundial de carnes y granos de los últimos años ha representado una oportunidad excepcional de crecimiento. La apreciación de los campos fue un claro reflejo de la expectativa que generó en inversores, el potencial de desarrollo a largo plazo para los negocios destinados a la producción de granos y carnes, dadas las firmes perspectivas de aumento de la demanda mundial. De acuerdo a estimaciones propias, el valor del capital tierra medido en dólares habría aumentado casi un 50% hasta el año 2006, con respecto a los valores de fines de la década del noventa⁴. Lamentablemente, esta perspectiva se ha ido desdibujando por las crecientes intervenciones gubernamentales a través continuos cambios en el marco regulatorio de la comercialización, controles de precios y aumento de retenciones.

Los últimos datos disponibles, correspondientes a la campaña del 2006-2007, registran un valor de producción agrícola superior a los U\$S 600 millones para los doce partidos del sudoeste bonaerense. Para la campaña 2007/2008 se proyecta un valor superior en función de los aumentos de precios de los cultivos. Pese al importante repunte de los precios en el mercado internacional, estos valores se ubicarían levemente por encima de los máximos históricos registrados en la campaña 97/98. La superficie sembrada en esta misma área aumentó en 150 mil hectáreas con respecto a los niveles de fines de la década del 90, lo que representa un incremento superior al 8% en la superficie destinada a la agricultura en la región.

La producción ganadera experimentó un salto tras la devaluación, seguida de una tendencia negativa hasta la actualidad. De acuerdo a registros oficiales, las cabezas de ganado bovino en los doce partidos del SO de la provincia habrían aumentado casi un 18% con respecto a los niveles observados a fines de la década del noventa, aunque en el mismo período se observa una baja significativa del precio en dólares del ternero (superior a 1,3 U\$S por kilo en 1998 a menos de un dólar en la actualidad).

El aumento de la actividad agrícola de la región de influencia de Bahía Blanca se ve reflejado en los embarques de las terminales de granos en el Puerto de Ingeniero White. El volumen promedio de embarques de granos en los últimos tres años superó los 7 millones de toneladas, muy superior a los niveles de fines de la década anterior -cerca a 4 millones de toneladas- aunque cabe señalar que la zona de influencia del puerto local abarca una región mucho más extensa que el SO provincial, extendiéndose hasta el norte de Buenos Aires y La Pampa.

En torno a la producción agropecuaria, se desarrolla una amplia red de actividades industriales y de servicios. Este conjunto de empresas conforman la cadena de valor agroindustrial, generando demandas de servicios e insumos para un gran número de empresas locales, y por lo tanto posibilita la creación de empleo. Estudios recientes⁵ concluyen que por cada uno de

⁴ “El valor de los campos en la región”. *Indicadores de Actividad Económica* N° 86.

⁵ “La Generación de Empleo en las Cadenas Agroindustriales”. Lic. Juan Llach. 2005.

los puestos directos en la etapa primaria de producción, requieren otros cuatro empleos del sector secundario y terciario. En nuestro país, significaría que cerca de un 35% de la población estaría directa o indirectamente ligada al sector agroindustrial, y considerando el perfil económico de la ciudad, sería razonable suponer que esta característica tiende a acentuarse en el medio local. En líneas generales, el balance del sector agropecuario arroja un mayor nivel de actividad con respecto al observado a fines de la década pasada, aunque de resultados discretos teniendo en cuenta las condiciones excepcionales que el mercado internacional presenta. Dentro de la amplia gama de situaciones que enfrenta el sector agropecuario, el perfil de la región caracterizado por la producción de trigo y carne, determina una posición peor con respecto a otras economías regionales, con un mayor peso de cultivos como la soja y maíz.

Como se señaló antes, además del sector agropecuario y petroquímico, otra importante fuente de ingresos ha sido la venta de bienes y servicios profesionales en una amplia región del país. En los últimos años, reconocidas empresas locales ha ampliado su red de sucursales en el interior del país aprovechando el impulso del mercado local y capitalizando oportunidades de otras ciudades en crecimiento. En este aspecto, cabe resaltar el surgimiento de empresas que han logrado integrarse como prestadoras de servicios especializados para atender la creciente demanda generada por las grandes empresas de la zona industrial portuaria.

En resumen, la expansión de la economía de Bahía Blanca observada en los últimos años es el resultado de la conjunción de múltiples factores. El incremento de ventas al exterior de bienes y servicios locales por distintas razones – aumento de precios, alza de márgenes de rentabilidad de sectores integrados al comercio internacional, crecimiento de la demanda externa -, sumado a un mayor nivel de transferencias estatales, recuperación del crédito comercial y retorno de capitales se ha traducido en un crecimiento sustancial de la capacidad de consumo de la población. La recuperación del empleo y salarios permitió una mejora de la situación social -desempleo, pobreza, indigencia -; en modo particular, en el período 2003/2006 con una disminución del 40% al 20% del porcentaje de población en situación de pobreza. El aumento del ingreso y la recomposición de expectativas condujeron a un significativo crecimiento del consumo. Esta tendencia se habría reforzado por diversos factores. La desconfianza de ahorristas y los rendimientos negativos en términos reales habrían propiciado un vuelco masivo a inversiones en inmuebles y adquisición de bienes de consumo durable. Se podría agregar la mayor disposición al gasto generada por la percepción de enriquecimiento a través de la apreciación generalizada de propiedades y el aumento de rentas por alquileres. Un tercer elemento para explicar el crecimiento del consumo de la población estaría dado por el atraso de tarifas energéticas y los controles de precios de alimentos.

En pocas palabras, la economía de la ciudad ha seguido el curso de la economía del país aunque con dificultades crecientes en los dos últimos años asociadas al impacto de la política económica en el sector agropecuario, particularmente adverso en la región por su perfil productivo. Estos problemas en las fuentes generadoras de ingresos de la economía local, en parte se han visto transitoriamente eclipsados por el impacto sobre la actividad comercial impulsado por la política oficial de expansión del consumo y la fuerte dinámica de la construcción como estrategia predominante de cobertura por parte de los ahorristas, en un contexto de crecientes expectativas de inflación.

Presente y futuro: posibilidades de continuar el crecimiento

El monitoreo regular de la situación de las empresas locales a través de la encuesta de coyuntura realizada por el CREEBBA, revela condiciones generales estables, aunque comienza

a advertirse un gradual deterioro de las expectativas en torno a la marcha de la economía del país. Estas señales de desaceleración se reflejan en el indicador de tendencia de la demanda resultante de la encuesta a inmobiliarias locales, arrojando una estabilización de las ventas a partir de la segunda mitad del año pasado.

El contexto mundial brinda una excelente oportunidad al sector agropecuario. Esta situación excepcional para los intereses de la economía regional se ve ensombrecida por la incertidumbre sobre la rentabilidad, generada por las crecientes intervenciones gubernamentales dirigidas a controlar la inflación y aumentar la recaudación para sostener un nivel creciente de gastos estatales. De modo similar, las dificultades de abastecimiento energético, además de frenar el ritmo de producción de las empresas del complejo petroquímico en el último año, han significado la postergación de importantes proyectos de ampliación de su capacidad productiva.

Hasta el momento, el deterioro de la situación general no parece afectar las notables perspectivas de crecimiento en la zona portuaria, a partir de la confirmación de construcción de nuevas terminales de almacenamiento y embarque de granos y minerales, entre otros proyectos. De modo similar, con la concesión del muelle multipropósito, se comienza a consolidar el servicio de transporte marítimo en contenedores. El nuevo servicio significa un cambio de perfil del puerto local tradicionalmente caracterizado por operaciones a granel. La zona de influencia o hinterland portuario se extiende hasta Cuyo y se afianzan los vínculos con el Valle de Río Negro con los embarques frutihortícolas. Para las empresas de la región se generan nuevas oportunidades de inversión y comercio a través de una sustancial mejora de la oferta de servicios logísticos y el crecimiento de los flujos de carga en tránsito a través de Bahía Blanca.

En el transcurso de los últimos meses, se ha comenzado a delinear un nuevo escenario con factores que ponen en riesgo la continuidad del proceso de crecimiento local. La firme posibilidad de que se inicie una recesión en la economía de Estados Unidos plantea el interrogante sobre sus posibles efectos en la economía mundial, y en modo particular, en el precio de los productos primarios. Con los actuales precios de los granos, en niveles máximos históricos, la política económica del gobierno presenta claras señales de agotamiento, reflejadas en el ritmo ascendente de la inflación a lo que se ha sumado en los últimos tiempos un importante deterioro del clima social y de la situación financiera del gobierno. Después del enorme sacrificio de la población durante la crisis, a lo que se suma una oportunidad extraordinaria para el país por la creciente demanda mundial de su producción exportable, la posibilidad de un crecimiento sostenido en la próximos años aún luce distante para el país y la región.

La posibilidad de un cambio adverso en el contexto internacional y la desaceleración del crecimiento, son señales que podrían marcar la proximidad de una nueva etapa en la que comienzan a diluirse los “impulsos externos” y por lo tanto, recaerá sobre la dirigencia política y empresaria de Bahía Blanca el desafío de asumir un mayor protagonismo para sostener el crecimiento local propiciando condiciones que alienten la inversión y la proyección de empresas locales a mercados externos. ■